

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 234

Valencia, 23 de Septiembre de 1937

María Carbonell, 2

La reelección y los cinco puntos de Negrín

No ha sido España reelegida para seguir ocupando un puesto semipersonalmente en el Consejo de la Sociedad de Naciones. Empiezo a creer que no serán rechazados de plano los cinco puntos presentados a la Sociedad por el Dr. Negrín como lógica consecuencia de su claro y sincero discurso. Cuando la diplomacia se quiebra de puro fina (mala señal! Acostumbra a resarcir de quebrantos con sonrisas, amabilidades, otorgamiento de honores: una presidencia, un banquete, tal o cual banda o condecoración o títulos honoríficos. Es la costumbre tradicional. Los reyes y los favoritos procedían de esa suerte. Famosos son en la Historia los cigarros habanos de Fernando VII. Aquel rey de quien se ha dicho todo lo malo que puede decirse sin llegar a agotar el tema de su maldad, solía obsequiar con cigarros habanos (fumaba mucho y de la todavía América de España le enviaban habanos exquisitos para él exclusivamente fabricados) a los ministros que destituía, a los personajes que desterraba, a los liberales que hacía detener y atormentar como a Yandiola. Ya se sabía: hombre obsequiado con un buen cigarro por el rey, hombre en desgracia, hombre que había perdido el favor del monarca y que estaba condenado a perder la libertad y, tal vez, la vida.

No hemos de agraviar a la Sociedad de Naciones comparándola con Fernando VII; pero sí hemos de expresar nuestra desconfianza ante palmas melosas, ademanes amables, aplausos, vitoriosos y toda suerte de halagos a la vanidad efectiva o supuesta de representante de países a los que se abandona despiadadamente y se traiciona con una vileza y sangre fría que horroriza a toda conciencia honrada. Recordemos a Etiopía y a su último emperador, aquel Negus aclamado en Gibraltar, en Londres y en Ginebra y popular en todo el mundo civilizado. La Sociedad de Naciones que aparentó ser escabel del trono del Negus ha cerrado las puertas de sus salones a ese pobre hombre. Con estos y otros muchos recuerdos semejantes, ¿cómo no desconfiar de las buenas palabras? Al viejo refrán tan claro como un discurso de Negrín, nos atenemos: «Obras son amores...»

Nueve votos nos han faltado para la reelección. Con media docena (Francia, Rusia, Inglaterra, Checoslovaquia, Bélgica, Dinamarca) nos sobra para lograr los cinco puntos del doctor Negrín, aspira-

ción de la España republicana y del proletariado universal antifascista.

Y no es que deje de dolernos la desatención. Nos duele en el alma hispana porque repúblicas hispano americanas han querido vender su voto o lo han sometido a la voluntad de Mussolini y de sus electores. Sobre todas esas decepciones descuella la del Uruguay porque fué modelo su Constitución de repúblicas democráticas orientadas hacia la justicia social y porque al olvidar a Garibaldi y someterse a Mussolini abdica de su historia y cae en el feo desliz de la ingratitud. Agradecemos tanto a naciones americanas cuanto a naciones europeas adhesiones amistosas, pero no nos ofendemos ni menos nos desalentamos por no haber sido reelegidos, antes nos hace confiar esa consideración en lo que nunca, hasta ahora, confiábamos, no obstante el haber sabido el Dr. Negrín demostrar la razón de nuestra causa y de nuestros agravios contra los agresores, que, a pesar de los pactos firmados en Ginebra, han invadido España.

Reconocer que Alemania e Italia, sirviéndose de Portugal, de Franco y de los cabileños, agredieron a la República española, y evitar que esa agresión continúe, arrojando de España a los ejércitos fascistas, restableciendo el comercio de pertrechos de guerra con el Gobierno legítimo, así por tierra como por mar, incluso el Mediterráneo, son las peticiones presentadas por Negrín a la Sociedad de Naciones.

Con que estos cinco puntos, sean admitidos, nos damos por satisfechos. Es lo menos que puede hacer para reivindicar su prestigio la Sociedad de Naciones. Es también lo menos que en defensa propia pueden realizar Francia e Inglaterra, condenadas, de abandonarnos a Italia y Alemania, a ser juguetes primero, presas poco después, de ambas naciones y del fascismo totalitario que va no sólo contra el comunismo, como pretenden Mussolini e Hitler, para tranquilizar a los pusilánimes y engañar a los tontos, sino contra toda reivindicación social, contra todo progreso en la economía y por lo tanto, en la propiedad de la tierra y de todo elemento de producción y transporte, contra la democracia, contra la libertad y contra la justicia.

ROBERTO CASTROVIDO

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

A la izquierda, por favor...

Se baja la escalera del Trocadero soñando, como si París estuviese lejos, muy lejos. Más abajo se hallan los pabellones de los distintos países. No siempre están construidos con estilo adecuado, ni son originales, por lo general; pero sí racionales, y una vez son redondos, otra cuadrados. Sólo en cuanto a la altura, se ve claro quién quiere superar a quién. Delante de ellos y al borde de las fuentes sin las cuales el grandioso jardín del Trocadero no podría imaginarse, reposa la muchedumbre de la fatiga que le produce lo mucho

que hay que ver. Unos toman café en la casa de los holandeses, otros comen en un restaurant rumano al son de la música; la mayoría, sin embargo, prefiere el "choucroute garnie", que se vende en todas partes. Por la imaginación desfilan las visiones de lo que se acaba de admirar: productos coloniales, máquinas, neumáticos, balas de lana, equipos de caza, hasta el abrigo púrpuro y la corona de una gran duquesa bailan ante los ojos fatigados. Cada uno celebra a su modo la fiesta del día en medio de esta aglomeración

verdaderamente internacional, en la cual cada país presenta lo más bello y lo más seductor para los extranjeros.

Pero cuando el visitante, impresionado y agradablemente fatigado por el recorrido hecho, se sienta delante del Trocadero, alguien se le acerca y le dice al oído: "Dé usted una vuelta por la izquierda, haga el favor."

Sí, dé usted la vuelta por la izquierda y verá, detrás del pabellón holandés, y cerca del alemán, metida, algo vergonzosa, entre los dos, la casa de los españoles. No da una impresión de

La diputada inglesa, duquesa de Atholl, apunta la seria responsabilidad en que incurrirá la Sociedad de Naciones si se muestra vacilante en la cuestión española

La Duquesa de Atholl, diputada conservadora por Kinross y West Perth, dijo ayer en una conferencia pronunciada en el Club Liberal de Glasgow, que había vuelto de España "profundamente convencida de que el Gobierno y el pueblo que lo apoya, defienden un sistema político libre y representativo".

"Si la Sociedad de Naciones no emprende acción alguna en la cuestión española —continuó— sufrirá inevitablemente menoscabo en la confianza que se deposita en ella. Iremos a parar entonces a una situación en que España estará en manos de un dictador, con grandes obligaciones para con otros dos dictadores."

"Esto aumentará, según creo, el peligro de una conflagración general, de una guerra en que la Gran Bretaña entrará, con muy serias desventajas."

(«Morning Post», del 16 septiembre 1937.)

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este BOLETIN

tanta solidez como los demás. A la entrada, hay un "hall", junto a él, un jardín de recreo; al lado, una escalera conduce al primer piso, sostenido en parte, por columnas; esto es todo. Sin embargo, es uno de los sitios más curiosos y animados de la Exposición. Verá usted que allí no se hace propaganda de ninguna clase; no se habla de reconstrucción, ni de colonización; no se ofrecen ni raquetas de tenis, ni motores de aviones, ni materias primas sintéticas.

Las personas, que en gran número, entran y suben por la escalera se quedan calladas. Ni una sola voz penetra en este rincón del jardín mágico de la Exposición. Los visitantes se detienen ante la barandilla de un pequeño lago de mercurio, cuyo contenido, al menor aumento de temperatura, sube por un tubo, para caer luego en gotas, al descender la temperatura por medio de un dispositivo ingenioso. "Mercurio español de Almadén", dice un letrero. Quizá piense usted que este lago de mercurio español es uno de los objetos más interesantes de la Exposición. Pero, fijándose más detenidamente en el "hall", observará usted en el "Stand" de los libros, cerca de la entrada, no sólo una edición de lujo, del "uijote", sino también toda una serie de libros escritos por autores jóvenes llenos de esperanza que han muerto; junto a algunos nombres hay esta observación: "fusilado". No habrá muchos que entiendan en seguida la significación artística del magnífico cuadro de Picasso, pintado sobre la pared, a la derecha de la puerta de entrada; sin embargo, no hizo falta poner al pie del lienzo la palabra "Guernica" para comprender el sentido de esta visión dantesca de máscaras de bocas abiertas y desfiguradas, de cadáveres de caballos, de criaturas que gimen y se retuercen. ¿Dónde nos hallamos?

Por la ventana se puede ver la grandeza de las fuentes luminosas, la muchedumbre alegre; sin embargo, una fuerza ciega nos lleva en dirección opuesta, allí donde reina el silencio. En las paredes, sentencias como ésta: "¿Es que un pueblo comete un crimen defendiendo su libertad?" Se ve el rincón de un cuarto vasco; ante los ojos desfilan cuadros de la guerra civil, que producen espanto. Eduardo Vicente ha pintado a tres milicianos montando la guardia; Morgado, el cuadro emocionante de mujeres y niños que huyen; un tercero, una ejecución en masa al despertar el día. Delante de tales cuadros desfilan muchas personas silenciosas, como un cortejo fúnebre, con la garganta ahogada por la visión de ese espectro de los acontecimientos mundiales.

¿No han podido, los que han preparado este pabellón, llevar a París algo más, aparte de los cuadros de esos pintores jóvenes, por ejemplo, algunos trozos de los proyectiles y de las bombas con los cuales han sido destruidos mujeres y niños? ¿No hubieran podido también mostrar cómo las divisiones de un ejército improvisado de milicianos han derrotado sólo con la fuerza que da el ansia de libertad a un Ejército regular? De todo esto, nada, ni un cuadro. Nada de propaganda, nada de jactancia vanidosa. Pero este nada, dice infinitas cosas, lanza una acusación terrible.

ROBERT WIENE

(«Die Neue Weltbühne», Praga, 9-IX-37.)

Otra agresión de los lacciosos a un vapor francés

TANGER. — Esta tarde, a última hora, fué atacado sin resultado por un avión, al Sur de Baleares, el trasatlántico francés «Koupou-bia», que procedía de Córcega con setecientos pasajeros.

El barco marchaba hacia Casablanca. Inmediatamente de ocurrir el hecho, unos buques de guerra británicos que se encontraban a ocho millas del agredido, acudieron en su socorro, escoltándole hasta este puerto.

Otro peligro para Europa

Los "nazis" de Alemania y los "nazis" de Austria preparan un nuevo golpe "El Anschluss"

BRUSELAS, 17 septiembre. — ¿Aprovechará Alemania el viaje de Mussolini a Berlín para proclamar el «Anschluss» con Austria?

Según el relato que nos hacen unos extranjeros llegados recientemente de la capital del Reich, en donde fueron recibidos oficialmente, había ya en todas las oficinas militares alemanas oficiales austriacos. Como esos viajeros se extrañasen de verlos allí, se les dijo:

«No tiene nada de particular; también hay oficiales alemanes en todas las oficinas del Ministerio de la Guerra, en Viena.»

Los alemanes habrían añadido: «El «Anschluss» está prácticamente realizado.»

Tal vez no se trate más que de un bluff. Los alemanes son muy aficionados a esto; pero también les gustan los golpes de efecto, y la experiencia ha demostrado a Europa que Hitler prefiere ponerla ante el hecho consumado.

No hay que olvidar tampoco que muy recientemente, el doctor Guido Schmidt, ministro de Negocios extranjeros de Austria, fué a Berlín y pasó unos días de caza con el general Goering.

Los diplomáticos se preguntaron cuál era la finalidad de esta visita. Los austriacos eludieron, amablemente, la respuesta. Sin embargo, nacieron las sospechas. En Berlín se dice hoy que se prepara una Conferencia que reunirá, a fines de septiembre, a alemanes, italianos, yugoslavos, húngaros y austriacos, es decir, una tentativa de sitio de Checoslovaquia.

¿No será precedida esta Conferencia de la proclamación del «Anschluss» para completar el eje Berlín-Roma?

IVONNE DUSSER

(L'Oeuvre, 18-IX-937.)

Las publicaciones de la Junta para Ampliación de Estudios y del Centro de Estudios Históricos no han sufrido interrupción en los meses de guerra

La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y el Centro de Estudios Históricos, no han interrumpido su labor, a pesar de las circunstancias presentes. El prolongado asedio que Madrid sufre, no ha impedido que los colaboradores de la Junta prosiguieran sus tareas científicas. Antes al contrario, algunos miembros de aquella organizaron el traslado de materiales de estudio y el desmontaje de aparatos en despachos y laboratorios, situándolos en lugares más seguros, más protegidos contra los continuos bombardeos de la población civil.

La Junta ha editado, normalmente, sus diversas publicaciones. En los primeros meses de guerra aparecieron, entre otras, la monografía de J. Cuatrecasas «Resumen de mi actuación en Colombia con motivo del segundo centenario del nacimiento de Mutis»; el tomo IV de las «Fuentes literarias para la historia del arte español», por Sánchez Cantón; «El libro de los caballos», tratado de A. Beiteria del siglo XIII editado y anotado por J. Sachs, etc.

A la vista tenemos los cuadernos correspondientes al primero y segundo semestre de la revista de filología clásica «Emerita», que contiene trabajos tan interesantes como «Los elementos populares en la lengua de Horacio», de G. Bonfante; «Métrica de Horacio», de González de la Calle; «Las fuentes de las leyendas áticas de Pausanias», de A. Tovar.

Han aparecido igualmente, en estos meses de guerra, los fascículos tercero y cuarto del tomo veintitrés de la «Revista de Filología española». Por cierto, que los ataques fasciosos a la zona oeste de Madrid hacían punto menos que imposible terminar la confección de este tomo en los talleres de la Editorial Hernando, situada a menos de un kilómetro de la línea de fuego y algunos de los colaborado-

res del Centro de Estudios Históricos y de los obreros de la referida imprenta, lograron trasladar la edición al local del Centro, donde se procedió a su encuadernación. Los números 36 y 37 del «Archivo de Arte y Arqueología», con trabajos de Matilde López Serrano, Diego Angulo, Manuel Lorente Junquera, Enrique Lafuente Ferrari, Joaquín María de Navascués y otros han aparecido a fines de 1936 y en abril de 1937, es decir, ya en pleno fragor de lucha antifascista.

Un folleto sobre las actividades de la Junta da cuenta de que el personal adscrito al Instituto Nacional de Ciencias Naturales cumple su cometido en el Jardín Botánico. Cita, asimismo, el hecho de que la imprenta Rivadeneyra, situada en la zona más batida por la artillería rebelde, la Junta ha terminado la impresión del tratado de San Ildefonso, «De virginitate beatae Mariae», editado y estudiado por V. Blanco García, testimonio digno de anotar en las circunstancias presentes y que expresa la actitud, no sólo de los eruditos que forman parte de la Junta para la Ampliación de Estudios, sino de los obreros respecto a todo valor o manifestación de la tradición cultural española.

Este folleto hace constar que el Instituto Nacional de Física y Química prosigue su labor en todas sus secciones; ha mantenido en todo momento su carácter genuino, sin apartarse de sus fines peculiares. Únicamente fueron suspendidas, en algunos casos, las medidas de gran precisión, a causa de la trepidación producida por las explosiones cercanas. Los resultados obtenidos han servido para nutrir las páginas de los «Anales de Física y Química».

Este BOLETIN se reparte gratuitamente

Lo que cuenta un evadido del campo faccioso

La conquista de Belchite por nuestras tropas produjo en Zaragoza indescriptible desaliento

BUJARALOEZ. — Un soldado evadido recientemente de las líneas facciosas, nos ha suministrado interesantes datos sobre la situación en el frente de Aragón al iniciarse la ofensiva de las armas republicanas. Se ha expresado en los siguientes términos:

«Salí de Zaragoza precisamente el mismo día que habló por la radio Queipo de Llano diciendo que Belchite no estaba en poder de los republicanos, y anunciando que aquella población sería «otro Alcázar de Toledo». Crea usted que las palabras de Queipo produjeron cierta impresión en Zaragoza, porque los unos lloraban la que parecía inmi-

nente caída de la plaza, y los otros esperábamos la noticia de que estaban aniquilados los focos de falangistas que resistían.

«¿Preocupaba mucho la ofensiva del Ejército republicano?

«Muchísimo; no sé si más a los «rojos» de Zaragoza o si a los facciosos de la capital. Cuando supimos que Quinto había caído, se produjo entre nosotros una explosión de entusiasmo.

«¿Cómo pudo ser exteriorizada?

«¡Hombre!... como puede hacerse allí donde todos sienten la probabilidad del fusilamiento en el caso de que se observe en ellos demostración de contento. En las ca-

lles nos encontrábamos los de la quierda y nos llamábamos para estrecharnos la mano y felicitarnos por... ¡vaya usted a saber qué acontecimiento doméstico! A veces no eran necesarias las palabras. La mirada y la sonrisa, bastaban. Y crea usted que nadie se engañaba.

«¿Creían los facciosos posible la caída de Quinto y de Belchite?

«No, señor, en absoluto. Oíamos palabras de burla contra los intentos de los republicanos, porque los fascistas creían que las posiciones en los dos pueblos eran inabordable. Pero cuando se tuvo noticia de que Quinto había caído, comenzaron a verse por las calles «caras largas», y aun cuando al principio los facciosos trataron de negar el hecho, fué inútil, porque todos nosotros, sin excepción, como los mismos facciosos, estábamos pendientes de Unión Radio, de Madrid, y los datos que ésta dió bastaron para convencernos de la verdad del acontecimiento.

«En cuanto a Belchite...

«Los fascistas estaban convencidos de que esa ocupación era imposible, y yo les he oído hablar de ello. Confiaban mucho en las defensas construidas en los montes próximos y, sobre todo, en los atrinchamientos cercanos a la ciudad. Más que nada, era para ellos seguridad de triunfo la existencia de una guarnición de falangistas y guardias civiles que, a toda costa, sin reparar en procedimientos, impedirían que nadie flaquease.

Pasamos por muy malos ratos oyendo las radios facciosas, porque éstas hablaban de Belchite como de población que derrotaba cada mañana y cada tarde a los atacantes. Cuando el Ministerio de Defensa Nacional dijo que Belchite estaba en poder de los republicanos, desde Salamanca y desde Sevilla afirmaron que Belchite resistía, y que era tal la ocupación. Entonces los facciosos dejaron de hablar de Belchite y anunciaron la llegada de tropas italianas para cortar definitivamente la ofensiva, y afirmaron que ésta estaba cortada a muchos kilómetros de Zaragoza» — textualmente —, pero sin precisar el sitio. Ustedes no pueden comprender desde aquí el dolor que produjo a los enemigos la caída de Belchite. Cada fracaso era para ellos un desaliento que nosotros calibrábamos con sólo examinar cada mañana los rostros de mucha gente.

«¿Ha cundido el desaliento entre los facciosos?

«Puedo afirmarle a usted que por primera vez, han hablado del Ejército republicano como de una efectividad orgánica militar, y sabemos todos, al menos en Zaragoza, que quieren terminar la guerra cuanto antes, si pudiera ser por medio de un gran golpe antes del invierno, para cotizar el triunfo y asegurar que la guerra terminaría a su favor en la próxima primavera. Si no logran esto, y para ello realizarán esfuerzos supremos, no creen en el triunfo. Así lo han afirmado algunos fascistas zaragozanos.

Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta

¡NO INTERVENCION!

50 aviadores y miles de soldados italianos, con destino a Franco

PARIS. — Comunican de la frontera italo-suiza a la agencia España, que en el arsenal de La Spezia se encuentra el vapor «Lombardia», completamente transformado exteriormente y dispuesto a zarpar con rumbo a España. Según nuestras informaciones, el barco, todo pintado de negro, está destinado al transporte de varios miles de soldados, que irán a reforzar las filas de las tropas rebeldes.

También nos informan que en Turín, el 15 del corriente, el jefe del aeródromo militar de Mirafiori, dió la orden de preparar en 24 horas la salida para España, de 50 pilotos aviadores. De 300 pilotos que había en el campo, dos solamente se presentaron al requerimiento de su jefe, en calidad de voluntarios para luchar en España. En vista de ello, el jefe del aeródromo escogió cincuenta hombres entre los tres-

cientos pilotos, enviándoles acto seguido a Génova, completamente equipados. En este puerto embarcarán, o han embarcado ya, hacia un puerto «nacionalista» de España.

Veintinueve diputados suizos piden explicaciones al Consejo federal

GINEBRA. — El señor Schopfer, apoyado por 28 diputados burgueses, ha presentado al Consejo de los Estados la interpelación siguiente: «La opinión suiza se preocupa vivamente por saber si nuestro país ha observado en todos los aspectos la neutralidad en la guerra de España. Se invita al Consejo Federal a dar explicaciones sobre este punto, y a declarar al mismo tiempo qué relaciones tiene nuestro país con las dos partes beligerantes.»

"Gringoire e Hitler,"

Luis Gillet, miembro de la Academia Francesa, yerno de M. Dounic, escritor católico, buen pensador además, no es hombre que busque el escándalo. Sin embargo, acaba de demostrar que es capaz de denunciarlo, cuando un determinado exceso no permite que se mantenga el silencio.

Gringoire había encargado al señor Gillet de realizar una encuesta en Alemania.

El señor Gillet cumplió honradamente el encargo: fué su trabajo una denuncia de la duplicidad hitleriana y de la preparación del «affaire» español.

«Gringoire» se negó a publicarlo.

Hoy aparece editado bajo el título: «Luces y sombras de Alemania».

En un prefacio terrible, el señor Gillet manifiesta —sin sorpresa—, que, en efecto, semejante información no podía aparecer en esa «hoja».

Fué enviado a Alemania, el verano pasado, por el periódico «Gringoire», para hacer lo que se llama una encuesta o reportaje. Fué durante la Olimpiada. Fué también al comienzo de los sucesos de España. Pronto me di cuenta de que lo primero sólo servía de bombo a lo segundo, y que el verdadero espectáculo no era el que se nos mostraba, sino, por el contrario, el que se intentaba sustraer a nuestra atención.

Era evidente que el «affaire» español era un aparato construido con gran cuidado, durante el invierno anterior, por Roma y Berlín, y que la Olimpiada no tenía más misión que la de aparentar que se era ajeno a los acontecimientos. La finalidad que se perseguía era asegurarse las rutas del Mediterráneo. La maniobra moral que se ha superpuesto a la otra no se hacía más que para ocultar la maniobra estratégica.

Es inútil decir que mi información no se publicó...

El lector reconocerá que no me había equivocado. No tendrá que reprocharme, sin duda, nada más que mi ingenuidad había cometido de candidez de creer que el deber de un «reporter» era contar honradamente lo que veía, y que los hechos no dependen de nuestras opiniones. Yo creía que un informador tiene el deber de informar. He tenido que reconocer mi error.

El señor Gillet no dice por qué razones no puede aparecer en «Gringoire» una información objetiva desfavorable a Hitler, cuando está en juego la seguridad misma de Franco.

«Gringoire», tampoco lo explicará.

¿Y Hitler?

(«Vendredi», 16-9-37.)

La lucha por la libertad y la independencia ha despertado en el pueblo un afán insaciable de cultura

Los obreros y los campesinos--el medio millón de combatientes que hay en los frentes--al ver abiertas las puertas de los Institutos y Universidades, realizan un gran esfuerzo para preparar su acceso a los trabajos de la inteligencia

II

En un solo almacén quemaron los facciosos 16.000.000 de pesetas en libros

Además de la que describí en el artículo anterior, he visitado otras tres librerías de Valencia, que por su especialización respectiva, permiten observar los más importantes aspectos del negocio y obtener una impresión de conjunto.

Las tres están situadas en calles céntricas y ofrecen a la curiosidad del transeúnte grandes escaparates con exposiciones diariamente renovadas. Ni una sola de las innumerables veces que he pasado ante ellos durante los últimos meses, los he encontrado libres de curiosos. ¿Curiosos, precisamente? No. Presuntos compradores, más bien. Gente que antes se detenían a reparar los títulos con un aire platónico y apesadumado, clientes fidelísimos, las más de las veces, de las bibliotecas populares gratuitas.

Lo que no hay jamás ante esos escaparates es indiferencia. Palabras del gerente de una librería:

—Este es ahora el mejor negocio que existe en la España leal. ¿Recuerda usted el éxito fantástico que tuvo «Sin novedad en el frente»? Fue el libro que se vendió más en España. Hasta entonces no se había soñado siquiera, en nuestro país, un negocio editorial semejante. Tampoco posteriormente se ha repetido sino después del 18 de julio. En mi librería vendí 3.000 ejemplares de la novela de Remarque. ¿Cuántos le dirá usted que he vendido del «Romancero gitano» de Lorca? ¡6.000! Y he pedido más. Sin tasa. Todos cuantos quiera enviarme el editor. De las obras que antes pedía cinco ejemplares, ahora pido quinientos.

Le pregunto la cuantía de su venta y me dice:

—Por término medio, cinco mil pesetas diarias, quizá un poco más. Antes de la guerra vendía de ochocientos a novecientas pesetas diarias. Pero hay que tener en cuenta un detalle interesante, que da más valor todavía a la cifra lograda. Mi negocio anterior se basaba en tres clases de libros: el de texto, el vendido a plazos y el vendido al contado. Los libros de texto que eran un negocio seguro, protegido y privilegiado, han desaparecido. En los centros de enseñanza, no se obliga a los alumnos a comprar estos o aquellos libros. El beneficio saqueado de los pequeños monopolios que la antigua organización de la enseñanza establecida a favor del profesorado no existe ya. En cuanto a las ventas a plazos, es preciso confesar que han sido absolutamente ruinosas, ya que a muchos de los compradores les sorprendió la sublevación militar en pueblos de la zona facciosa o en el extranjero, y no han devuelto los libros ni han pagado sus deudas. También esta clase de venta se ha extinguido. Son dos, por consiguiente, las fuentes de ingreso totalmente agotadas. A pesar de todo, el negocio marcha admirablemente. La venta al contado compensa con creces estas defeciones, hasta el punto de que en el momento actual me he resarcido completamente de las pérdidas sufridas. Gano dinero, pero lo invierto totalmente en el negocio. No siento el menor temor al comprar grandes cantidades de libros. Seguidamente me habla de las

dificultades inherentes a la adquisición. Varias editoriales madrileñas están en zona de guerra, bajo los obuses enemigos, y, naturalmente, paralizadas. Otras, como la de Hernando, han sufrido la pérdida total de sus almacenes. Dieciséis millones de pesetas en libros. La cifra, siendo tan importante, no significa nada al lado de la obra cultural que se pierde. Unas bombas incendiarias lanzadas por la aviación extranjera al servicio de los «salvadores» de España, produjeron el incendio que consumió el trabajo de siglos enteros. Fue en noviembre, cuando las hordas mercenarias se estrellaron impotente contra las líneas de la juventud que defendían la ciudad abierta, sin fortificaciones ni murallas, de Madrid.

Se venden extraordinariamente los libros de autores clásicos y de poetas modernos

Otra de las librerías está especialmente dedicada al libro extranjero, sin desdeñar por eso el español, cuya venta equivale, normalmente, a la tercera parte del movimiento total del negocio.

El establecimiento de Valencia, sucursal del que la misma casa

tiene en Barcelona, almacenaba unas doscientas cincuenta mil pesetas de libros, que han sido vendidos al público en su totalidad después del 18 de julio del 36.

«—Nosotros —dice el Gerente— vendemos exactamente doble que antes. Y venderíamos cuatro o seis veces más si los editores atendieran nuestras demandas. Pero son muchos los que comienzan a reservarse por temor a no poder seguir el movimiento ascendente de ventas, ya que diversas circunstancias relacionadas con la situación actual, les impiden reeditar, con la profusión que quisieran, las obras que se agotan.»

Me muestra los estantes de su almacén, completamente desnudos, y pone un gesto de hombre al propio tiempo que satisfecho, porque le va bien su negocio, desconsolado porque se le van llevando a trozos todo aquello a que estaba vinculado.

«—Ahí tiene una demostración palpable del enorme interés por la lectura, que acucia al pueblo español, en otro tiempo, alertado en la ignorancia.»

El libro de actualidad es rápidamente agotado, cualquiera que sea la cifra de ejemplares de la edi-

En la página siguiente:

EL PUEBLO EN ARMAS

ción. Y una cosa que quizá sorprenda: a la gente le ha dado por los clásicos. De la «Biblioteca Clásica», de Hernando, no se vendía un solo ejemplar antes de la guerra. Yo tenía varias colecciones completas, y ya me he desprendido con pena del último libro.

El libro infantil, con gráficos e ilustraciones, se vende de modo prodigioso. Las revistas se despachan con una facilidad extraordinaria. El primer número de «Madrid», de la Casa de la Cultura, se agotó rápidamente, a pesar de su elevado coste. En nuestro país no se ha comprado nunca una revista cuando el precio del ejemplar ha sido superior a una peseta. «Madrid», se vende ahora a quince pesetas ejemplar. También se agotan los números de «Hora de España». Las revistas francesas «Regards», «La Lumière», «Le canard enchaîné», «Clarté», «Vendredi», «Commune», y las alemanas «Die neue Weltbühne» y «Rundschau», son pedidas por los lectores con verdadera avidez.

Finalmente, se vende mucho la poesía. Las clases populares la prefieren muchas veces a la prosa. La poesía, sobre todo si tiene relación con la lucha antifascista, corre parejas en popularidad con los mapas de la Península, que compra el público para seguir sobre ellos las incidencias de la guerra.

La última de las librerías a que he de referirme es al mismo tiem-

po editorial, y distribuye publicaciones en toda la zona controlada por el Gobierno de la República.

«...no contar más que con media España —ma... su director— y de haberse embotado el mercado de América, hoy se consume mucho más que antes. Se están haciendo ediciones que antes no se hacían. De un tomo de «Gramática Española», vulgarizada, se han tirado 50.000 ejemplares, que se han agotado en veinte días. Del «Romancero Gitano», de Lorca, se vendieron en doce días otros 50.000 ejemplares y se están preparando 100.000 más a marchas forzadas. La Editorial Estrella, para la juventud, ha hecho ediciones de 50.000 ejemplares de cada uno de los cuentos «Caperucita roja», «El gato con botas», etc. Del primero ya no quedan ejemplares, y de los otros, casi tampoco, y se están reeditando.

Tenemos librerías en Madrid, Barcelona y Valencia, y podemos comprobar que en todas partes el interés por la lectura es igual. No se trata de un fenómeno que atañe solamente a las ciudades de retaguardia. El principal núcleo de lectores está constituido por el medio millón de combatientes que tenemos en los frentes.

Los editores no dan abasto para servir lo que les pedimos, tanto de libros de carácter técnico como de obras literarias.

Hay un dato interesante relativo a la literatura política. Últimamente se han vendido más de 2.000.000 de ejemplares de unos folletos consagrados exclusivamente a temas de orden político.

Los corresponsales de los pueblos más insignificantes piden libros y folletos que pagan al contado. Ahora llega gran número de libros a sitios donde jamás entraba nada impreso.

Por otra parte, el Ministerio de Instrucción pública, que en tiempos pasados compraba los libros con cuantagotas, lleva ya invertidos millones de pesetas en la compra de libros de todas clases, entre los que figuran magníficas ediciones antes reservadas a las lujosas bibliotecas de los grandes burgueses. Ahora van a parar a las bibliotecas populares de los pueblos y aldeas para que todos puedan leerlos.

Es ahora cuando por primera vez se dan en España las condiciones adecuadas para crear una potentísima industria editorial independiente de los mercados americanos.

Hay algo magnífico en la España de hoy: nuestro proletariado, cuando comienza a tener dinero, lo invierte en libros, en lugar de destinarlo a cosas nocivas o vanas.

Ha influido, sin duda alguna, en esa apatencia de cultura, la medida de Instrucción pública de abrir paso a los compañeros y a los obreros para que alcancen todas las actividades intelectuales. El infinito número de los que aspiran a superar su trabajo para dar un rendimiento cada vez mayor y más valioso a su país, ponen todo su esfuerzo en documentarse y en adquirir más cultura.

Las impresiones de este librero, unidas a las de los anteriores, afirman muy ahincadamente la siguiente verdad: «los regímenes de privilegio estaban interesados en mantener al pueblo en la ignorancia, porque era el modo de tenerle esclavo, y el pueblo, al recobrar su libertad, por lo que lucha y muere, ha adquirido y ejerce su derecho al progreso, a la cultura, a la civilización y a todos los gozos espirituales que le estaban vedados.»

Libertad y cultura, son términos coexistentes e inseparables.

La situación de España ha sido examinada por la Internacional Socialista y la Federación Sindical Internacional

Texto de la resolución adoptada

Las oficinas de la Internacional Obrera Socialista y de la Federación Sindical Internacional, tuvieron una nueva reunión común, ayer por la mañana, en el local de la C. G. T., rue de Lafayette, número 213.

Esta reunión se prolongó hasta la una de la tarde.

A la salida, M. Walter Schevenels, Secretario general de la F. S. I. entregó a los representantes de la Prensa, sin hacer comentario alguno, la siguiente resolución:

«La Federación Sindical Internacional, y la Internacional Obrera Socialista han formulado en varias ocasiones y especialmente en su resolución del 10 de junio último, la política que conjuntamente piensan seguir en favor del restablecimiento del derecho internacional de España y de la conservación de la paz general por medio de la práctica resuelta de la seguridad colectiva. Los acontecimientos han demostrado hasta la saciedad la justeza de sus puntos de vista y hoy están más resueltas que nunca a perseguir con toda su energía y por todos los medios posibles la realización del programa que se trazaron en la mencionada resolución.

El Consejo y la Asamblea de la S. de N., actualmente reunidos, pueden si la opinión pública lo desea con fuerza suficiente, contribuir ampliamente a salvar la paz y a restablecer el derecho. Las Internacionales reclaman como primeras medidas, que han de tomarse con urgencia, las siguientes:

1.º) Supresión eficaz de la piratería en el Mediterráneo y el restablecimiento efectivo de la libre circulación para todos los pabellones reconocidos. Si hemos de considerar el convenio de Nyon como un primer esfuerzo para llegar a este resultado, no podemos ocultar sus evidentes insuficiencias, que hacen que sea absolutamente necesaria la intervención de la S. de N.

2.º) Retirada de los ejércitos de invasión en-

viados a España por las potencias fascistas, cuyo carácter ha sido cínicamente revelado por los recientes discursos de Hitler y Mussolini. Los miembros de la S. de N. se han comprometido por el artículo 10 del Pacto a «respetar y mantener» contra toda agresión exterior la integridad territorial y la independencia actual de todos los miembros de la Sociedad». Ya es hora de que según el mismo texto del Covenant, «El Consejo apele a los medios que aseguren la ejecución de esta obligación».

3.º) El restablecimiento para el Gobierno legal de España del derecho a procurarse en el mercado internacional las armas necesarias para la restauración del orden y la paz en su territorio, lo que constituye evidentemente uno de los medios de asegurar la ejecución de la obligación que recordamos.

Las Internacionales invitan a todas sus organizaciones afiliadas a que redoblen sus esfuerzos para asegurar el buen éxito de su política común. Las mismas Internacionales envían una delegación a Ginebra para que sea portadora de sus reivindicaciones.

Al enviar a los heroicos combatientes de la España republicana el testimonio de la admiración y de la confianza de todos los trabajadores del mundo, la F. S. I. y la I. O. S. respondiendo a los esfuerzos de los camaradas sindicados y socialistas de España para que la resistencia opuesta en su país al fascismo sea cada vez más unida y soherente, les dan la seguridad que sus organizaciones afiliadas continuarán sus esfuerzos para ejercer sobre los gobiernos y sobre la opinión pública de sus respectivos países la presión necesaria para lograr la ayuda eficaz que se les debe.

Añadamos que la delegación que va a Ginebra está compuesta por Citrine y Jouhaux de la I. O. S. y por Brouckère y Longuet de la I. O. S.

(«L'Oeuvre», 17-IX-1937.)

Confraternidad falangista

Carta abierta

Habana, agosto 27 de 1937.
Señor director de «ALERTA»
Ciudad.

Muy señor mío y distinguido amigo:

Ruego a usted dé cabida en el periódico de su digna dirección a la siguiente carta, dirigida al locutor de la hora de radio «Falange Española».

Gracias anticipadas por su atención, quedo de usted atento y S. S.

Francisco de la Vega

«Señor don Sergio Cifuentes (camarada «Chuchi»). — Ciudad.

Muy señor mío:

Como en la transmisión de anoche, en la hora de radio «Falange Española», se ha permitido usted hacer afirmaciones ofensivas, tanto para mí como para los demás expulsados de Falange Española, y en cuyo nombre estoy autorizado para hablar, le envío esta carta exigiéndole una amplia explicación a sus palabras de anoche. Amenaza usted con hacer públicas las razones por que nos expulsaron y yo exijo que las publique; ustedes, por lo visto, están en plan de escándalo, y yo, hasta aquí, no había querido hablar más que a los falangistas. Nos llama traidores. ¿A quién, camarada «Chuchi»? No será a Falange, a la que siempre servimos leal y desinteresadamente. Dijo además, que «en Falange no perdían el tiempo por sacristías y conventos»; eso, claro está, va conmigo, porque saben las buenas relaciones que me unen con varias congregaciones religiosas, como saben, también, mi condición de católico. ¿qué vamos a hacer!, yo llevaba a la Falange a la iglesia a oír misa devotamente; otros la llevan, en cambio, por bares, cabarets y casas elegantes a emborrachar a de whisky y sabe Dios si con otras cosas peores. Se nos llama «ambiciosos», otra afirmación calumniosa. Porque nosotros, a la llegada del Delegado, pusimos nuestros cargos a su disposición, y siempre obedecimos sus no siempre acertadas disposiciones; yo, por mi parte, nunca tuve otra ambición que servir a Falange y a mi Patria, y jamás cobré mis servicios, jamás acepté ninguna remuneración, a pesar de haberme la ofrecido. Considera usted una indisciplina el haber celebrado una asamblea en la casa amiga del «Diario de la Marina» (ustedes publican sus notas en Prensa enemiga) y amenazaron con la expulsión de todos los que acudieran a esa asamblea. La asamblea se dio, valeroso «Chuchi», para que los falangistas conocieran las causas de nuestra injustificada expulsión. (La mía, casi me atrevo a asegurar que la tenía dispuesta el Delegado desde el día que tuve la osadía de enfrentarme con él.) En cuanto a las otras expulsiones, ¿cree usted que habiendo acudido a la primera reunión más de quinientos falangistas y a la segunda poco menos, es moral escoger al tun-tun a treinta y uno y expulsarlos? No deben estar ustedes muy seguros de su derecho a expulsarlos, cuando a tres falangistas de esos treinta y

uno expulsados, que exigieron en forma amenazadora se les levantara su expulsión se les borró de la lista de los expulsados. Y nada más. En su próxima charla diga usted la causa de nuestras expulsiones y ya responderemos cumplidamente, que si hasta aquí no hemos querido hablar públicamente, no ha sido porque a ello nos obligue ningún hecho del que tengamos que avergonzarnos, sino por no hacer daño a esa organización, a la que queremos entrañablemente y que tantos esfuerzos y sinsabores nos costó a los que, a cambio de nuestros esfuerzos, nada le hemos pedido, ni nada hemos tomado de ella. Aguardando sus explicaciones, queda a su disposición.

Francisco de la Vega

«ARRIBA ESPAÑA!»

Otra carta de la misma procedencia

La Habana, agosto, 27 de 1937.
Señor Director del «Diario de la Marina». — Ciudad.

Distinguido amigo: Suponemos que usted ignora los ataques de que estamos siendo objeto por parte de los directores de Falange Española, al través de la radio.

Nos induce a creerlo así, el hecho de que no haya usted interpuesto cerca de esos señores sus buenos oficios para evitar que lleven a conocimiento del público en general lo que usted ha deseado que se desarrollase dentro de la Institución, sin polémicas escandalosas ni algarabías de ninguna clase.

Gallarda actitud de los estudiantes brasileños

«Excmo. Señor Embajador de la República Española:

La Unión Democrática Estudiantil manifiesta a V. E. la repulsa de toda la juventud antifascista del Brasil al acto del Gobierno brasileño de prestar auxilio clandestino a los traidores de la heroica España, que están al servicio de Hitler y Mussolini.

Pedimos a V. E. transmita a la juventud española que muere en las trincheras por la España democrática, víctima de la barbarie fascista, que sus hermanos del Brasil luchan también en defensa de la democracia, de la cultura y de la dignidad humana.—Por la Comisión Central.—(f.), Lucio Andrade, Mauricio Caldeira Grant y Antonio Fransa.»

(De «El Heraldo», diario de zona.—Florida, Durazno, Flores y Cerro Largo.—21-8-37.)

hemos callado, por Falange hemos sufrido y por Falange estamos dispuestos a sacrificarlo todo, absolutamente todo, menos nuestra honra que, ya lo dijo el «Cásico Inmortal»: «Al Rey la hacienda y la vida—se han de dar, pero el honor—es patrimonio del alma—y el alma sólo es de Dios.»

«Ese honor es el que no podemos permitir que nos lo mancillen unos cuantos señores moralmente incapaces para regir una institución tan gloriosa como la nuestra.»

«Sin más, e interpretando el sentimiento de la inmensa mayoría de nuestros camaradas y el pensamiento de nuestros compañeros de expulsión, quedamos de usted afectísimos amigos y admiradores: Francisco de la Vega, Joaquín Perera, Gerardo Martínez, Juan Rivera, Manuel Barreiro, José Seijo, Manuel González, Faustino Prado, Inocencio Rodríguez, Germesindo Fernández.

A usted, pues, doctor Rivero, advertimos que no nos es posible, ante las imprudentes y reiteradas provocaciones de esos señores, ca-

llar por más tiempo. Por Falange

sufrido y por Falange estamos dis-

puestos a sacrificarlo todo, absolu-

tamente todo, menos nuestra hon-

EL PUEBLO ESPAÑOL EN ARMAS

Por el Dr. PABLO M. MINELLI

(Continuación)

La actuación de la Sociedad de las Naciones

La Sociedad de Naciones ha faltado al cumplimiento de la obligación más importante que tiene a su cargo.

Como ya expresamos, el artículo 10 del Pacto establece que los miembros de la Sociedad se comprometen a respetar y a mantener, contra toda agresión exterior, la integridad territorial y la independencia política de todos los integrantes. Consigna, igualmente, que, en caso de agresión, de amenaza o de peligro de agresión, el Consejo determinará los medios para asegurar el cumplimiento de esta obligación.

Con motivo del conflicto hispano se produce una formidable agresión exterior. La integridad territorial es violada. Un ejército extranjero de 180.000 hombres invade el suelo de la República y apoya la acción de las fuerzas rebeldes. Considerables contingentes de armas completan las expediciones invasoras. Miles de oficiales, también extranjeros, se ponen al servicio del ejército insurrecto. Son esos mismos oficiales que dirigen el aniquilamiento de ciudades abiertas. Los observadores mundiales verifican que, sin el aporte de esas fuerzas, la rebelión no puede mantenerse. Quinientas mil vidas sucumben en esa fantástica hecatombe. Centenares de miles de mujeres y niños quedan en la miseria y en la desesperación. El eco del suplicio repercute, instante por instante, en todas las regiones del mundo. La conciencia de la humanidad se subleva contra tan nefando crimen. Pero el Consejo de la Sociedad de las Naciones permanece en silencio. El artículo 10.º, no se cumple. Para la Sociedad, la agresión exterior puede proseguir.

El Presidente Azaña también formula su juicio sobre la situación de la Liga. Lo emite en el mismo discurso que hemos mencionado. Sus palabras revelan una de las diversas y duras desilusiones que los recientes acontecimientos han debido provocarlo: «Nos habían enseñado —y nosotros habíamos creído— que la Sociedad de las Naciones era la expresión jurídica de un sistema de derechos y obligaciones, sobre los cuales se fundaban desde ahora las relaciones internacionales...» «Porque no creíamos —ni creemos aún— que la Sociedad de Naciones se haya convertido en una especie de Congreso de Viena, de larga duración, manejado entre bastidores por dos o tres potencias y en el cual los pequeños hacen papel de comparsas».

¿Quiere esto significar que debemos pretender la supresión de la Sociedad ginebrina?

De ningún modo. Esa conducta redundaría en beneficio de los que agreden la integridad territorial hispana. Además, no sería lógica.

La Sociedad no puede ser otra cosa que lo que disponen los Gobiernos de las grandes potencias que predominan en ella. En esta etapa ese predominio lo ejercen Inglaterra y Francia. Si estos dos Estados acuerdan sustraer, de la jurisdicción de la Liga, el conflicto español, es natural que la Sociedad queda imposibilitada para cumplir el artículo 10.º

En cuanto a los demás Estados, no les es posible contradecir la conducta anglo-francesa. A unos, porque obedecen a la influencia Londres-París. A los que responden al eje Roma-Berlin, porque las potencias fascistas no tienen interés en que la Sociedad imponga el cumplimiento del Pacto. A los que se hallan libres de esas dos esferas, porque, por sí solos, no pueden pesar en las decisiones de la Liga.

Depende, pues, de los Gobiernos de Inglaterra y de Francia, que la Sociedad realice o no la misión que se le ha encomendado.

En esta emergencia esos Gobiernos resuelven apartar del conocimiento de la Liga, el pleito de España. Por la decisión de ambos, y con el regocijo del Reich y de Italia, el problema es entregado al Comité de No Intervención. Se adoptan reglas derivadas de la neutralidad, cuando el compromiso colectivo obliga a intervenir en defensa de la soberanía ultrajada. Es aquel Comité, pues, el que sustituye a la Sociedad de las Naciones y se encarga de justificar, ante la opinión, el abandono de las disposiciones del Pacto.

Sería un grave error que las fuerzas democráticas dirigieran sus ataques contra la Sociedad. Sean cuales fueren las deficiencias de su organización, ella no es responsable de lo que sucede. Los únicos sobre quienes recae esa responsabilidad, son los Gobiernos de Inglaterra y de Francia. Es a ellos a quienes debe exigírseles la observancia estricta del Estatuto de la Liga. Por defectuosas que resulten las garantías consignadas, son suficientes para agrupar de inmediato, en defensa del derecho internacional, a las más poderosas potencias de Europa.

Se repite, en parte, en esta oportunidad, lo sucedido con motivo de la invasión en Manchuria y de la toma de Etiopía. En el primer caso es Gran Bretaña que le deja las manos libres al Japón. En el segundo, son Francia y Gran Bretaña que malogran las medidas de la Sociedad.

Lo que deben hacer las fuerzas democráticas del mundo es exigir el cumplimiento de las disposiciones del Pacto. Para que éstas se respeten fué constituida la Sociedad de las Naciones. De otro modo ninguna potencia puede justificar su conducta internacional. Es exigiendo el acatamiento del estatuto ginebrino como se defiende la causa de la democracia y se pone en descubierto la simulación de los que aparentan estar a su

servicio. Por lo demás, no es otra cosa lo que reclama la Nación española.

El reconocimiento del Gobierno de Burgos

Ha llegado el momento en que la propensión a examinar sólo jurídicamente la lucha hispana, debe prevalecer. Conviene que los que se sienten inclinados a ese análisis mantengan el espíritu alerta. Que su inobservancia no los haga incurrir en una inconsciente simpatía con la hipocresía de los que simulan defender el derecho, mientras sacrifican la justicia.

Esa observación, aplicable a todo el problema español, surge más espontánea cuando se examina el reconocimiento del Gobierno de Burgos por parte de Alemania, Italia y otros Estados.

Ese reconocimiento no es otra cosa que un acto político inspirado por los intereses dominantes en los países que lo han efectuado. Tiende a facilitar el desarrollo de las operaciones facciosas, y constituye, como es natural, uno de los tantos atentados contra el derecho internacional.

Derivaciones internacionales de la agresión extranjera

Las magnas proporciones que ha tenido y seguirá teniendo en el porvenir, la lucha hispana, son, fundamentalmente, la consecuencia de la intromisión extranjera; esto es, de la ingerencia fascista. Si ésta no se hubiese producido, los hechos serían muy distintos, y Francia no hubiera constituido el Comité de No Intervención. El Gobierno legítimo de España habría estado en condiciones de armarse para atender las exigencias de la tranquilidad interna. El derecho internacional no estaría conculcado. La Liga no se encontraría nuevamente asfixiada. La rebelión habría resultado vencida. España acaba de emitir el mismo concepto en su discurso de la Universidad de Valencia: «El Gobierno —expresó— gobernaba con el apoyo de la mayoría del País. Estalló la rebelión y hubiera sido aplastada, de no ser por el apoyo que le prestaron los países extranjeros.»

Tampoco se hubiera visto el sacrificio de medio millón de hombres. El peligro de una conflagración mundial manifiesta y generalizada, no gravitaría, en estos momentos, sobre la humanidad.

España está, pues, en llamas, y el mundo sufre la angustia enloquecedora de una pavorosa amenaza, a causa de la agresión extranjera.

Las derivaciones de esa agresión son, pues, gigantescas. Es seguro que la conciencia humana no capta todavía la profundidad y la extensión de esas derivaciones.

Como se ve ellas son, ante todo, de carácter material.

(Continuará)